

que las de Yusuf. La batalla que ganó Abderramen cerca de Sevilla afirmó su trono, y el califato de Córdoba se vió definitivamente fundado (763).

Mahadi, Harun-el-Raschid (775-809). Los califas se indemnizaron algun tanto de estas pérdidas con sus triunfos en Oriente. En el reinado de Mahadi, Harun, su hijo, sometió á Constantinopla á que pagara un tributo, y obtuvo brillantes victorias en el Asia Menor. Cuando subió él mismo al trono (786), su reinado fue muy glorioso. Harun es uno de los hombres mas eminentes que han ocupado el califato de Bagdad. El ilustró sus armas en la guerra que emprendió contra el emperador Nicéforo, que se habia querido negar á pagar el tributo consentido por la emperatriz Irene. Toda el Asia Menor al otro lado del Tijanes, y Ancira fue devastada, y por mar y tierra llevó la desolacion desde el Euxino hasta la isla de Chipre. Nicéforo se vió obligado á doblar la cerviz, y todas las veces que los Romanos se negaban á pagar este tributo humillante, el Musulman les hizo pagar duramente su falta de fidelidad al tratado. Amigo de Carlomagno, se mostró como él protector de las ciencias y de las artes, y su reinado hizo época en la historia de la civilizacion entre los Arabes. A pesar de su grandeza, sintió no obstante durante su reinado las primeras sacudidas que debian acarrear la disolucion del califato. El Africa se rebeló, y formó dos dinastías independientes. Uno de los descendientes de Ali, Edris-ben-Edris, fundó en la Mauritania la dinastía de los Edrisistas (788), cuya capital fue Fez (807), y Ibrahim-ben-Agleb, á quien Harun habia enviado contra los Edrisistas, fundó para si la dinastía de los Aglebitas en el Africa Cartaginesa y Tripolitana. La capital fue Cairoan (800).

CAPITULO VIII.

Historia del imperio de Oriente desde Heraclio hasta despues del primer periodo de la herejia de los iconoclastas (1).

(610-802).

Todas las causas de decadencia que hemos indicado al abordar la historia de Bizancio, obran muy activamente durante este periodo. Las querellas religiosas son tan vivas, que se siente que arrastran á una parte de la Iglesia al cisma. Entre tanto se verifica un desmembramiento considerable en el órden politico. La Italia adquiere su independencia, y los Arabes han invadido toda el Africa y la mayor parte del Asia: Constantinopla cumple su mision al mismo tiempo. La Providencia la ha colocado á la cabeza de la cristiandad para protegerla como un muro formidable. Por eso se estrellan al pié de sus murallas todos los ataques de los musulmanes, y no lograrán tomarla hasta que se haya endurecido en su infidelidad perseverando en el cisma. En este intervalo, las naciones de la Europa nuevamente convertidas podrán formarse á su sombra sin que sean molestadas durante el trabajo interior de civilizacion que se verifica en ellas.

§ I. Reinado de Heraclio (610-641).

Apurada situacion de Heraclio (610-621). El principio del reinado de este príncipe se señaló por muy duros reveses. Cosroes, rey de Persia, se habia puesto en marcha para vengar contra Focas la muerte de Mauricio, amigo suyo. Cuando supo la caida del tirano, se pudo creer que renunciaria á su expedicion; pero no fue asi, y la primera carta que Heraclio recibió de Oriente le anunció la pérdida de Antioquia. Toda la Siria cayó en manos de los Persas (611), y despues de haber descansado algun tiempo en sus deliciosos valles, to-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Lebeau, *Histoire du Bas-Empire*; Baronius, *Annales ecclesiastici cum critica*; Maimbourg, *Histoire des iconoclastes*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; Ducange, *Historia Bizantina*; Paris, 1690, en fol., Séguir, *Histoire du Bas-Empire*.

maron por asalto á Jerusalem, quemaron el santo sepulcro y las hermosas iglesias de Constantino y Elena, se apoderaron de la verdadera cruz, é invadieron toda la Palestina (614). Desde allí penetraron en Egipto, y extendieron los límites de sus conquistas hasta Trípoli. Y mientras que Cosroes ilustraba su vida con estos triunfos, otro ejército, mandado por su general Sain, se apoderaba de la isla de Rodas, devastaba toda el Asia Menor, tomaba la Calcedonia despues de un sitio terrible, y amenazaba á Constantinopla (616). Para aumento de desgracias, inundó el imperio un torrente de bárbaros. Los Avaros recorrían con sus hordas devastadoras todas sus provincias del norte y del occidente, de manera que no le quedaban libres mas que algunos cantones de la Grecia, de la Italia y del Africa, y las ciudades marítimas de la costa de Asia entre Tiro y Trebisonda. Y para poner el sello á tantos desastres y miserias, afligieron á Constantinopla el hambre y la peste. En semejante extremidad, Heraclio solicitó la paz de sus enemigos. Los Avaros se la ofrecieron insidiosamente, y lo atrajeran á una entrevista donde estuvo á pique de perecer. Cosroes exigía por condicion que abrazara el culto del sol.

Victorias de Heraclio (621-629). Heraclio quería salir de Constantinopla y huir á Cartago. El patriarca Sergius, recordándole que se trataba de los intereses de la fe, lo retuvo y le hizo jurar en la basílica de santa Sofia que no dejaría abandonado su pueblo al furor de los idólatras. Conocida la grandeza del peligro todo el mundo se puso en pié, y el clero sacrificó todos los tesoros de la Iglesia para ocurrir á los gastos de la guerra santa. La cruz fue enarbolada en medio del nuevo ejército, y le sirvió de estandarte. Heraclio abandonó por fin sus hábitos muelles y voluptuosos para seguir los impetus apasionados de un valor á toda prueba. Pronto supieron los Persas lo que vale un pueblo que pelea por su independencia y su religion; todas las campañas de los Griegos se señalaron con victorias brillantes. En menos de tres años obligó Heraclio á toda el Asia Menor á prestarle obediencia (623). Cosroes para satisfacer su venganza hizo una

leva general en todo su reino, y dividió sus tropas en tres cuerpos. El primero, fuerte de cincuenta mil hombres, debía atacar al mismo Heraclio; el segundo debía dirigirse al Asia Menor y estorbar que su hermano Teodoro se reuniera con él; y el tercero debía sitiar á Constantinopla con los Avaros. Esta ciudad estrechada por sus numerosos enemigos, debió su salvacion á la energía de su fe. Todos sus babilantes se pusieron bajo la proteccion de la santa Virgen, y sus valerosos esfuerzos redujeron á cenizas las flotas de los Avaros, humillando profundamente á los Persas. Teodoro derrotó el cuerpo de ejército destacado contra él, y Heraclio alcanzó cerca de Nínive una completa victoria contra los Persas reunidos (627). Cosroes se vió precisado á huir, y los Romanos, devastando sus Estados por via de justas represalias, fueron hasta las cercanías de Aesifon. Pero los Persas destronaron á Cosroes, y su hijo Siroes se apresuró á concluir la paz con Heraclio. Restituyóle sus provincias, soltó todos sus prisioneros, y devolvió la verdadera cruz, que fue llevada en triunfo á Constantinopla para dar gracias al cielo por las victorias alcanzadas (628-629).

Desgraciado fin de Heraclio (629-641). Despues de haber llevado á cabo tantas hazañas, Heraclio volvió á su vida indolente, á la esclavitud de sus placeres. Su reinado comenzó en medio de nubes muy densas, y se apagó en un horizonte sombrío y tenebroso. Él dejó que los sectarios de Mahoma tomaran posesion de todas las provincias que habia reconquistado de los Persas, sin hacer ningun esfuerzo para defenderlas. No atreviéndose á salir de su palacio, envió contra ellos á sus generales, contentándose con lamentar las pérdidas que le anunciaban todos los dias. De este modo perdió sucesivamente la Siria, el Egipto y la Mesopotamia. En lugar de levantar de nuevo su pueblo para poner un dique al torrente, solo supo desunirlo fomentando las disensiones religiosas. Habiéndose hecho propagador del monoteísmo, á instigacion de Sergius, patriarca de Constantinopla, llegó hasta decidir acerca del dogma, y autorizó el error por un edicto que se llamó *Ecthesis* (639). El papa Juan IV condenó

este edicto (640). Heraclio se retractó, y murió poco despues; pero dejó al imperio en mal estado, y á la Iglesia perturbada á pesar de su retractacion (641).

§ II. De la dinastia de los Heráclidas (641-711).

Del monoteísmo (641-680). Triste espectáculo ofrece la historia de Constantinopla durante esta época. El trono se ve inundado de sangre, cercado de infamias y traiciones. El único hecho general que domina el reinado de los primeros Heráclidas es el error del monoteísmo, que trastorna y agita todo el imperio. Constantino II, que sube al trono empleando la sedición y el asesinato, imita á Heraclio, y como él, bajo el nombre de *Tipo*, publica un edicto doctrinal en favor de la herejía. Él martirizó al papa san Martin, y extendió en sus Estados el horror y la persecucion, mientras que los Arabes se apoderaban de la isla de Chipre, de la isla de Rodas, y de todo el Mediterráneo. Este príncipe avariento y cruel desolaba el territorio que pisaba. La Sicilia, la Calabria y la Cerdeña conservaron largo tiempo el recuerdo de la visita que les hizo, y su dureza hácia sus súbditos favoreció en Africa las conquistas de Moavia. Por último murió asesinado (668).

El reinado de su sucesor, Constantino IV, llamado el Pogonato, fue mas feliz para el Estado y para la Iglesia. Él es el único emperador de honrosa memoria entre los Heráclidas. Si no pudo defender el Africa contra los mahometanos, á lo menos tuvo la gloria de dispersar sus bajeles al rededor de Constantinopla, y de libertar á su capital de los ataques de estos con el auxilio del fuego griego ó greguisco. Celebró la paz con los Búlgaros, y despues de haber exterminado á sus enemigos exteriores, restableció la tranquilidad interior condenando la herejía. Se reunió un concilio ecuménico en Constantinopla, que pronunció la condenacion del monoteísmo. El papa Agaton confirmó los decretos de este sexto concilio ecuménico (680). Constantino murió cinco años despues (685).

Caida de los Heráclidas. Su sucesor fue Justiniano II. Este vil emperador no se sirvió del poder mas que para atormentar á su pueblo. Despues de haber sacrificado todas las fuerzas del imperio en expediciones inútiles contra los musulmanes, intentó perseguir al papa, porque se negó á confirmar los decretos de un concilio que habia convocado en Constantinopla. Aniquiló á sus pueblos con contribuciones que levantaba para construcciones caprichosas, y de tal modo fatigó por fin su paciencia, que lo desterraron y dieron la púrpura al general Leoncio (695). Pero no mejoró esto el estado de los negocios. Despues de tres años de reinado, este soldado-emperador fue á su vez destronado y mutilado por una faccion que elevó al trono á Absimar. Este se condujo de una manera que hizo bueno al malvado y cobarde Justiniano II. Sus partidarios lo llamaron (705), y este tirano no se ciñó de nuevo la diadema mas que para resucitar todos los horrores de Caligula. La hacha, la cuerda, el patibulo fueron los atributos de su reinado. Estos excesos armaron contra él el brazo de un asesino, pereciendo miserablemente despues de él su hijo Tiberio. Así termino la raza de los Heráclidas (711).

§ III. De la dinastia Isauriana, ó del primer periodo de la herejía de los iconoclastas (717-802) (1).

Entre los Heráclidas y los Isaurios, cuyo gefe fue Leon III, primer emperador iconoclasta, trascurrieron seis años, que fueron notables por tres revoluciones que dieron sucesivamente la corona á tres emperadores efimeros, al monoteista Bardano, á Anastasio II, y á Teodosio III (711-717).

Leon Isauero. Leon que sucedió al último de los tres, era hijo de un zapatero, y habia sido simple soldado. Sus triun-

(1) SUCESION IMPERIAL: Heraclio (610-641), Constantino III (641), Heraclonas (641), Constante II (641-648), Constantino IV, llamado el Pogonato (668-685), Justiniano II (685-695), Leoncio (695-705), Justiniano II restablecido (705-711), Bardano (711-713), Anastasio II (713-716), Teodosio III (716-717). — Dinastia Isauriana: Leon III Isauero (714-741), Constantino V Coprónimo (741-775), Leon IV (775-780), Constantino VI Porfirogenete (780-795), Irene (792-803).

fos militares oscurecieron su humilde origen. Alejó de Constantinopla á los Arabes destruyendo sus flotas con el fuego griego, é hizo respetar todas sus provincias del Asia. Por desgracia en el contacto que tuvo con los infieles contrajo sus preocupaciones contra el culto de las imágenes. Convirtiéndose en teólogo, publicó un decreto dogmático en favor de su herética doctrina (726). Si hubiera prevalecido esta extraña innovación, el culto cristiano perecía, y con el culto cristiano hubiera perecido hasta el mismo sentimiento religioso. La Iglesia pues se opuso con vigor, y después de haber hecho muchos esfuerzos para disuadir al extraviado emperador, lo excomulgó su gefe, san Gregorio II (741). Pero no por eso dejó de morir Leon persistiendo en su error, después de haber perturbado á la Iglesia con sus innovaciones, en lugar de ocuparse en defender el Estado contra las incursiones de los Arabes (744).

Constantino Coprónimo (741-773). Su hijo Constantino pasó los primeros años de su reinado en consolidar su trono. Luchó contra su cuñado Artavardus, que habia tomado tambien el título de emperador, y después de haberle vencido, derrotó tambien á los Arabes cerca de la isla de Chipre (744-746). No teniendo ya nada que temer, ni de la guerra civil, ni del enemigo extranjero, se entregó abiertamente á la satisfaccion de sus bajas inclinaciones y crueles instintos. Mas bárbaro que su padre, persiguió todavía con vigor mas grande á los Ortodoxos, haciendo una multitud de mártires. Estos atentados, como ya lo hemos dicho, separaron á la Italia del imperio, y conmovieron las demas provincias, aumentando el horror de tantas miserias la invasion de la Tracia por los Búlgaros. El mal éxito de Coprónimo no sirvió mas que para hacerle redoblar la violencia de sus persecuciones (765). Mas tarde, le abrió la traicion el camino de la Bulgaria, y les hizo pagar con sangrientas represalias sus horribles devastaciones. La muerte lo sorprendió cuando marchaba de nuevo contra ellos (775).

Condenacion de los Iconoclastas, y caída de la dinastía isauriana (775-802). Leon IV, llamado Chazar, hijo de Coprónimo,

sucedió á su padre sin aliviar los males que afligian al imperio. Príncipe débil, compró la paz á los Búlgaros, y mantuvo los edictos de proscripcion fulminados por su padre (775-780). Su esposa Irene reinó después en nombre de su hijo Constantino VI, llamado Porfirogeneta. Irene comenzó gloriosamente. A pesar de la fortuna de Harun-el Raschid, que invadió el Asia Menor, rechazó á los Eslavos que devastaban la Macedonia y la Grecia, y puso al abrigo el imperio de los ataques del extranjero. Para restablecer la paz interior, facilitó medios á los obispos para la reunion de un concilio que condenara solemnemente á los herejes. Este concilio se juntó en Nicea. Los Iconoclastas fueron condenados esta vez, como lo fueron anteriormente los arrianos en la misma ciudad, y este concilio fue llamado el VII ecuménico (787).

Pero después de tan bella conducta, se deshonró Irene con una excesiva ambicion. La esclavitud en que tenia á su hijo para reinar sola obligó á este á desterrarla de la córte (790); pero sus intrigas la sacaron pronto de su desgracia (792). Continuó ella abusando de su poder, y tiranizando al desventurado Constantino, y su maldad llegó hasta el punto de urdir una conspiracion contra él. No atreviéndose á hacerlo perecer, le hizo sacar los ojos (797), y durante cinco años gozó en paz y con magnificencia del fruto de sus crímenes. Pero aquellos mismos á quienes habia colmado de favores conspiraron contra ella, y elevaron al imperio al bárbaro Nicéforo. Irene, desterrada á la isla de Lesbos, y no teniendo para subsistir mas que el producto de su rueca, murió de pesar un año después de su caída (803). Tal fue el destino de la dinastía isauriana.